

WAYNE FIELDS: *Union of Words: A History of Presidential Eloquence*, The Free Press, Nueva York, 1996.

La elocuencia, considerada como arte de la persuasión política, halla en esta obra una notable contribución moderna. En *Union of Words*, Wayne Fields —profesor en la Washington University de St. Louis, Missouri, Estados Unidos— realiza un trabajo meticuloso y preciso sobre un tema tan apasionante como irregularmente estudiado. El papel desempeñado por la oratoria de los presidentes de Estados Unidos queda demostrada en este interesante libro, de impecable factura intelectual y rigurosa pulcritud en la exposición y orden de las ideas. Fields aborda la elocuencia presidencial desde un conjunto de temas y enfoques precisos, evitando así el excesivo protagonismo de un presidente sobre otro por una simple cuestión de carácter personal. Por supuesto, el estudio reconoce la importancia retórica de Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy o Ronald Reagan, pero también aborda el tratamiento de presidentes como Herbert Hoover o Andrew Jackson. La elocuencia va más allá de la personalidad humana pues, aunque se nutre de ella, un político perseverante puede lograr un estimable nivel en su desempeño a base de esfuerzo y aprendizaje. El estudio de técnicas oratorias de expresión puede elevar al poder a políticos desahuciados por sus propios compañeros de partido. Éste fue el caso de un joven diputado británico llamado Winston Churchill quien, en su primera intervención ante la Cámara de los Comunes, provocó la hilaridad general por su falta de pericia dialéctica. El resto de la historia es conocida. El profesor Fields considera la capacidad oratoria como un elemento básico para ejercer con eficacia los crecientes deberes de interlocución social y comunicación política que los presidentes tienen en la democracia americana.

El Presidente o, mejor expresado, la figuración totémica de la Presidencia,

representa al pueblo como también a la democracia americana. Ambas esferas simbólicas son inseparables entre sí, de forma inextricable además, lo que gravita pesadamente sobre el conjunto de responsabilidades y deberes que debe atender el Presidente. De acuerdo con el planteamiento de Bruce Miroff, el Presidente podría ser definido como un “ícono de la democracia”; Wayne Fields también lo entiende así, y su obra es consecuente con este análisis.

Se trata, por tanto, de un proceso siempre en evolución por propia definición. Y éste es un acierto del autor. La concepción de la locuacidad política desde una dimensión dinámica ofrece un estudio altamente cualificado en su contenido intelectual. La incorporación de nuevos temas y técnicas que alimentan el camino recorrido por la elocuencia presidencial tiene en el profesor Fields a un cuidadoso analista, capaz de desentrañar los más intrincados elementos de ese viejo —y, sin embargo, tan actual— arte que, en política, tiene entre otros objetivos la persuasión pero también la socialización. Efectivamente, la retórica presidencial ejerce un papel difusor de los valores políticos que operan como nutrientes políticos básicos —y esto es algo que reconoce el autor, hecho igualmente estudiado, entre otros, por Stephen Skowronek, desde otra perspectiva y planteamiento en *The Politics Presidents Make*. El interés de Thomas Jefferson por mantener la unidad del país frente al conflicto entre diversas filiaciones políticas, o los llamamientos formulados por el Presidente Polk o McKinley en la guerra contra México y España respectivamente, aparecen teñidos de dramatismo y/o heroísmo, con una adecuada combinación de doctrina idealista, romanticismo político y utopía redentora, junto a un fluctuante argumentario —aunque de forma tamiza-

da e irregular— basado en el empirismo político.

Con criterio riguroso, Fields se atiene exclusivamente a lo que revelan las fuentes. De tal forma, además, que el lector puede valorar su capacidad para desgarnar los elementos principales de la tradición retórica presidencial, que se corresponden —lógicamente— al mejor espíritu político americano. Esto no significa, en modo alguno, que los episodios recogidos en *Union of Words* provengan exclusivamente de momentos de gloria nacional; antes bien, y con criterios de objetividad, el autor también procede a la disección de situaciones de conflicto, cuando no de zozobra. El progresivo desarrollo del sentido comunitario en los discursos del Presidente Franklin D. Roosevelt, hecho ya implícito en su propia visión de la acción política, también estaba motivado por los peligros ciertos que debía afrontar el país en una época turbulenta (la Depresión con su estela de desempleo, pobreza y desvertebración en la sociedad, el auge de las dictaduras, la crisis de la democracia occidental, entre otros). La elocuencia política es un organismo vivo que debe alimentarse de aquello que la rodea, de aquello que la mantiene activa y que le otorga su primera razón de ser: la utilidad.

El autor analiza los grandes temas y los soportes donde tuvieron lugar, pero sabe corregir a priori el sobredimensionamiento que este enfoque hubiera proporcionado mediante la incorporación al estudio de discursos e intervenciones presidenciales de menor enjundia institucional pero idéntica relevancia. La calidad de *Union of Words* debe mucho a ese loable sentido del equilibrio. Otra habilidad del autor consiste en saber integrar —desde el primer momento— al lector en el desarrollo intelectual del libro. Y esto es algo particularmente meritorio en una obra de estas características. Fields realiza una obra correctamente medida, adecuadamente calculada, sobre un tema de extraordinaria complejidad y dificultad.

De hecho, logra un estudio ponderado que mantiene la excelencia intelectual y el interés del lector gracias a la permanente interacción que se da entre referencias originales de las palabras presidenciales y el propio análisis del autor.

Fields centra su estudio básicamente en grandes grupos de discursos: los inaugurales de cada presidencia, aquéllos sobre el estado de la Unión, “la retórica de las ocasiones especiales”, los de aceptación de la nominación como candidato del partido, entre otros. A través de esta clasificación temática, podemos apreciar la naturaleza visible y profunda —a un mismo tiempo— de las tradiciones, creencias y valores que sostienen la singular percepción de la Presidencia como institución motora del sistema político, hecho fundamental que Fields retrata con notable fidelidad. *Union of Words* es, por ello mismo, un estudio sobre la cultura política estadounidense, generada desde su cúspide y sustentada desde la base; y a la inversa, pues se trata ya de un proceso de retroalimentación permanente y mutuo.

La obra de Wayne Fields, como antes *The Rhetorical Presidency* (1987) de Jeffrey K. Tulis, demuestra que la utilización de la retórica como instrumento de análisis de la política y de la sociedad contemporáneas ofrece un espacio fértil para el estudio. Este campo de especialización —creciente en resultados de, hasta ahora, esmerada calidad— establece unas pautas de trabajo que pretenden imbricar lo mejor de la tradición clásica con el pragmatismo siempre ecléctico, siempre cambiante, de la sociedad actual. Dar estabilidad a las transformaciones (en lo político, en lo social, en la cultura que emana de una comunidad, en definitiva), imponer orden sobre el caos, fue en la antigüedad —como en el tiempo presente— una misión a ejecutar por intelectuales y políticos... ¿El pecado de los dioses? Entonces como ahora.